

Libros



Guayaquil,
Carlos Rodríguez
1959
Negativo blanco y negro
(emulsión/plástico)
35mm.



**Calvo Isaza, Óscar y Parra Salazar, Mayra. (2012).
*Medellín (rojo) 1968. Protesta social, secularización y
 vida urbana en las jornadas de la II Conferencia General
 del Episcopado Latinoamericano. Bogotá, D. C.: Planeta.***

En *Medellín (rojo)*, Calvo y Parra ofrecen una innovadora lectura de la II Conferencia del Episcopado Latinoamericano que tuvo lugar en esa ciudad en 1968. De acuerdo con los autores, *Medellín 1968* es un símbolo en disputa. El reconocimiento internacional sobre la importancia del evento, contrasta con el silencio sobre el lugar de la conferencia en la historia de Medellín y de sus sectores populares. A partir de la revisión de distintas fuentes, entre las que se cuentan los informes de inteligencia producidos por agencias estatales, historias de barrio, panfletos, notas de prensa, entrevistas y fotografías, los autores recogen y analizan algunos de los diversos significados que la conferencia tuvo y ha tenido para diferentes actores; además, se hace énfasis en la necesidad y la “utilidad” de leer a *Medellín 1968* a partir de la historia de la ciudad.

En la introducción, Calvo y Parra explicitan su interés: “queremos

recrear la historia de la protesta social, la secularización y la vida urbana en la ciudad” (p. 24). Esa es la motivación que les permite reinscribir y releer las actividades preparatorias para el encuentro de los obispos y la conferencia, en el marco de varios procesos: los cambios de la Iglesia católica, las complejas articulaciones políticas de la guerra fría, las luchas de los sectores populares locales por vivienda, y las disputas culturales asociadas a la emergencia de la juventud y de nuevas formas de vida urbana en Medellín.

Pero los autores son muy conscientes de los riesgos conceptuales y metodológicos cuando se trabaja al nivel de los “grandes procesos” y de lo fácil que puede ser deslizarse hacia comprensiones funcionalistas o abstractas del orden social. De ahí que inviten a historizar, esto es, “poner en la calle, a la escala de la gente común, procesos sociales que de otra manera aparecerían abstractos e impersonales” (p. 24). Esa decisión —conceptual,

[245]

metodológica y política— constituye una gran fortaleza del libro. La pregunta por el evento *Medellín 1968* se convierte en una serie de historias y cuestionamientos concretos sobre la forma como autoridades civiles y eclesiásticas, pero sobre todo, jóvenes sacerdotes y algunos habitantes de los barrios Villa del Socorro y Popular en Medellín, vivieron la conferencia y la articularon a sus propias luchas y proyectos.

El trabajo con los archivos de seguridad o de inteligencia del Estado y con las comunicaciones oficiales entre distintas autoridades, permite a los autores mostrar hasta qué punto las luchas ideológicas y las redes sociales atadas a la guerra fría adquirieron un sentido local durante la preparación y realización del evento. Los autores identifican y rastrean los temores de algunos agentes estatales sobre la radicalización de distintos grupos sociales durante la conferencia, así como las redes de solidaridad, aprendizaje y trabajo conjunto entre periodistas, sacerdotes y activistas. Ambas facetas —temor y control de un lado; solidaridad y aprendizaje del otro— contribuyen a mostrar a *Medellín 1968* como una “zona de contacto transnacional” (p. 24), donde los poderes imperiales se encuentran y rearticulan con redes transnacionales de colaboración e intercambio. La conferencia de los obispos tuvo lugar en un contexto animado por el dinamismo social de ambas redes. Pero no solo las

autoridades —civiles y eclesiásticas— y los activistas quisieron controlar o influenciar la conferencia. Calvo y Parra hacen énfasis en la organización y el interés que el evento generó entre habitantes de barrios populares de Medellín. Ellos decidieron utilizar la conferencia para expresar sus protestas y hacer avanzar sus luchas. Es en este punto que el trabajo presentado en *Medellín (rojo)* resulta más rico y sugestivo. A partir del análisis minucioso sobre los lazos entre sacerdotes jóvenes y habitantes urbanos, los autores muestran un proceso de movilización social inspirado por formas nuevas de experiencia religiosa y por desafíos de la vida urbana. Algunos jóvenes sacerdotes —especialmente Vicente Mejía— y los pobladores de Villa Socorro y Popular, descubren y aprenden juntos formas nuevas de expresión de sus necesidades e intereses.

Los autores muestran los cambios generacionales en el interior de la iglesia y los anhelos de cambio social que alimentan el trabajo pastoral de algunos jóvenes sacerdotes. De eso no se desprende, sin embargo, que los sacerdotes hayan sido los únicos o los más importantes actores dotados de iniciativa histórica en este proceso de lucha social. Más bien, hacen énfasis en la forma como los pobladores populares se acercaron a los sacerdotes, lograron respaldo institucional y simbólico para sus luchas, pero conservando la

iniciativa. El punto es relevante: en *Medellín (rojo)* la iniciativa histórica y la iniciativa para el cambio cultural no proviene de sectores intelectuales de izquierda o de sectores radicalizados del clero, la iniciativa proviene de la propia experiencia urbana de los pobladores, de sus anhelos de vivir en condiciones diferentes y de su nueva experiencia de la religiosidad. Hasta cierto punto, son los pobladores quienes muestran a los sacerdotes una forma nueva de vivir y experimentar la ciudad y la palabra de Dios.

Hago énfasis en este punto porque tiene varias consecuencias políticas, históricas e ideológicas. En las memorias que Calvo y Parra reconstruyen, *Medellín 1968* aparece como una ciudad donde la acción colectiva inspirada en motivos religiosos no es, de entrada, conservadora. Inspirados en nuevas experiencias religiosas y urbanas, sacerdotes y pobladores luchan por sus proyectos de ciudad. Ni la prensa local, ni las élites departamentales mostraron mayor interés en las formas de protesta social de estos pobladores. Como los autores recalcan, las luchas sociales de estos habitantes urbanos y sus lazos con los sacerdotes revelan los límites de la narrativa "integracionista" que recalca el éxito de la élite antioqueña, integrando los sectores populares y el papel de la religiosidad popular como fuente de orden. Pero en *Medellín 1968*, nuevas experiencia urbanas

abren campo a nuevas experiencias evangélicas para pobladores y sacerdotes. Las consecuencias de esas formas de movilización aún están por determinarse. El movimiento Golconda marcó las diferencias en el interior de la Iglesia católica colombiana, pero el desconocimiento sobre la historia reciente de Medellín y de sus sectores populares ha impedido que conozcamos otras consecuencias de esas formas de protesta social y de experiencia evangélica.

Medellín (rojo) incluye además hermosas fotografías de los sacerdotes, de las eucaristías en los nuevos asentamientos urbanos, de manifestaciones públicas, de momentos específicos de la conferencia de los obispos, de lugares emblemáticos de la ciudad, de las portadas de publicaciones y panfletos, y de planos de la ciudad. Como lectora interesada en la historia de Medellín, en la historia del cambio cultural en la segunda parte del siglo xx colombiano, en la historia de los sectores populares, *Medellín (rojo)* me llenó de desafíos. El libro me hizo sentir que el cambio cultural de la década de 1960 no implica, por sí mismo, que los motivos religiosos hayan perdido relevancia: la religiosidad católica del pueblo antioqueño no es por sí misma una fuerza conservadora. La vida en la ciudad y sus desafíos puede convertirse en fuente de una experiencia evangélica transformadora para el clero y para los feligreses. La Iglesia católica colombiana y

[247]

Los católicos colombianos han enfrentado más transformaciones de lo que nuestros discursos sobre ambos admiten. La guerra fría se hizo sentir en nuestras ciudades de maneras que ignoramos. Redes de control promovidas por las autoridades se encontraron con redes de solidaridad, de aprendizaje y de trabajo conjunto entre periodistas, sacerdotes y activistas de América Latina y de otras partes del mundo. La lectura de *Medellín (rojo)* y el deleite con algunas de sus hermosas fotografías abre el espacio para volver a sentir lo que hay de esperanzador en la lucha colectiva. Hubiera querido saber más

sobre cómo el presidente Lleras, en el ámbito nacional, y los estudiantes de Medellín vieron y vivieron la conferencia, y lo que de ella quisieron hacer los pobladores urbanos. Ambos, Lleras y los estudiantes, aunque por razones diferentes, se consideraban abanderados de la “modernización” del país. Sería interesante revisar cómo entendieron ellos el lazo entre la conferencia y las luchas urbanas en la ciudad, o si —como les sucedió a los obispos— ellos también tendieron a ignorar lo que los pobladores tenían que decir.

*Ingrid J. Bolívar**

* Politóloga y magíster en Ciencia Política en la Universidad de Los Andes. Doctoranda en Historia en la Universidad de Wisconsin. Profesora del Departamento de Ciencia Política de la Universidad de Los Andes. Correo electrónico: ibolivar@uniandes.edu.co